

"Año de consagración"

Del Pensamiento de Calvino
Página 14

Recursos Litúrgicos
Página 18

La Exclusiva de Phronesis
Página 27

Familia Cristiana
Página 31

Como el ciervo brama por las corrientes
de las aguas, así clama por ti, oh Dios,
el alma mía.

Salmos 42:1

PHRONESIS

Revista de la MEI - ICRC
No. 19 Junio 2016

Publicación Semestral
de la MEI - ICRC
Calle 15 # 6026
entre 60 y 62,
Jagüey Grande,
Matanzas. Cuba

Código Postal 43 100
Teléfono: 91 28 78
Email: davi@enet.cu
jaguey@enet.cu

Fundador:

Lic. Yordanys Díaz Arteaga

Director:

MSc. Heber Juan Sánchez Ordoñez

Asesor:

Lic. Alexander M. Santiesteban
Ortega

Diseño

Ing. Dania Rodríguez Villazón

Revisión General:

Lic. Madelén Durán Rivera
Lic. Marely Caballero González
Ing. Iván Yepes Ávila
Lic. Yordanys Días Arteaga
Lic. Alexander M. Santiesteban
Ortega

Consejo Edición y Redacción:

MSc. Heber Juan Sánchez Ordoñez
Ing. Dania Rodríguez Villazón
Colectivo de Autores

Distribución y Suscripción:

Sem. Yailín Morales León

*Los artículos publicados
reflejan no solamente los
criterios de los autores, sino
la posición doctrinal de la
Iglesia Cristiana Reformada
en Cuba.*

*Para la reproducción de los
textos de esta publicación se
requiere citar su procedencia.*

Suscríbese en: Ministerio
Nacional de Educación
Cristiana ICRC

Cuota de Suscripción Anual:
\$ 10.00 MN

Sumario

Editorial	1
Desde el Camino	2
Unidos en el Testimonio	3
Historia y Actualidad	5
Reflexión Pastoral	9
Entre Libros	11
Del Pensamiento de Calvino	13
Recursos Litúrgicos	17
Acontecer Nacional	22
La Exclusiva de Phronesis	24
Familia Cristiana	28
Teología Bíblica	32
Bosquejos Bíblicos	35
Curso Bíblico	36
Entretencimientos Bíblicos	39



Estimados lectores:

Nos honra poner a su consideración la edición decimonovena de *Phronesis*. Todavía soplan en la Iglesia las ráfagas de Pentecostés, que hizo de tres mil judíos dispersos entre las naciones paganas una comunidad consagrada, reunida en torno al Resucitado y Ascendido, vivificada como los huesos otrora secos de la visión del profeta Ezequiel. Éste es el tema que nos propone *Desde el camino*, comentando las señales de una iglesia vivificada por el Espíritu, y dejándonos como tarea el reflexionar si la comunidad de fe a la que pertenecemos muestra realmente las señales de haber recibido esta acción de la gracia de la vida.

“Unidos en el testimonio” nos brinda las biografías de dos importantes pastores a través de los cuales el Señor marcó un hito en Su Iglesia y cuya influencia todavía es perceptible a lo largo de los siglos en quienes se someten a la sana doctrina: san Atanasio de Alejandría y John Knox, que en los siglos IV y XVI DC, respectivamente, sellaron con toda una vida consagrada a la defensa del Evangelio la profesión de Aquél en quien habían creído y haciendo brillar claramente Su luz.

En este número “Historia y Actualidad” culmina la serie de artículos denominados *El contexto religioso de los Evangelios*, de César Vidal Manzanares. Dedicamos este espacio a la fe de la mayoría del pueblo judío, las instituciones religiosas y la esperanza mesiánica latente en ellos.

“Del pensamiento de Calvino” nos trae importantísimos consejos acerca de la consagración al Señor y la perseverancia en una vida de santidad con el escrito con que continuamos la pasada edición: *“El Libro de oro de la verdadera vida cristiana”*: manual de piedad en medio de un mundo que se olvida de Dios.

“Recursos litúrgicos” compila una serie de fragmentos en prosa y breves poemas, algunos de grandes teólogos de la Iglesia, que pueden ser un valioso material no sólo para nuestros cultos, sino para ser utilizados en retiros espirituales e incluso para meditar en nuestros devocionales diarios individuales. En general todos respiran el mismo principio: que una vida sin meditar y contemplar la Palabra de Dios y sin conversación con Él no puede ser en modo alguno una vida consagrada.

La “Exclusiva” nos ofrece una reflexión acerca de la maternidad y su valor como uno de los fines que tiene la existencia humana según Dios la diseñó. En un mundo que por múltiples razones se aparta de la voluntad del Señor y pone mil pretextos para justificarse, es imprescindible regresar a los orígenes, a lo que de ellos nos cuenta la Palabra de Dios, que es el único modo que tenemos de conocernos incluso a nosotros mismos. Porque a fin de cuentas el sello legítimo de haber sido lleno de la gracia es confesar de todo corazón y con total humildad “Soy la esclava del Señor, hágase en mí según Su Palabra”.

En consonancia con lo anterior “Familia cristiana” comienza un nuevo ciclo llamado *Formación bíblica de los hijos en el hogar*, en el que Portavoz de la Gracia hace una recopilación de escritos de relevantes teólogos de siglos pasados sobre este imprescindible tema. No podemos perder de vista que cuando Dios creó al ser humano e ideó el matrimonio en el jardín de Edén, aún no habíamos caído ni existía la fragmentación de esferas en que vivimos, por lo que para nuestros primeros padres los términos “Humanidad”, “Iglesia” y “Familia” se referían a una misma cosa. Por ello es necesario que nuestros padres ganen en conciencia de que si queremos (y Dios quiere) iglesias consagradas que sean instrumento para que Él consagre la Humanidad, es menester que la devoción a Dios comience mediante la sumisión de cada familia a Su Palabra.

Hasta el próximo número...



Por: Rev. Lázaro Félix Gómez Fundora
Presidente de la ICRC

UNA IGLESIA VIVA.

Texto: Hechos 2:42-47.

Hoy, a casi dos mil años, según nuestro calendario, del día de Pentecostés, cuando se fundó la iglesia, los cristianos seguimos unidos a nuestro Señor, siendo la iglesia fiel a la misión recibida de llevar el evangelio hasta los confines de la tierra, a pesar de las dificultades y vicisitudes. Para seguir siendo fiel a nuestro legado debemos mirar a aquella iglesia de Jerusalén y a la iglesia primitiva en sentido general, y no perder de vista su crecimiento y desarrollo y la presencia del Espíritu Santo que la hizo nacer. El evangelista e historiador Lucas describe en el libro de Hechos tres características de aquella iglesia llena del Espíritu Santo, a tener en cuenta en la iglesia hoy para el crecimiento de nuestras congregaciones.

La primera de estas características es la enseñanza apostólica. La iglesia que se mantiene con vitalidad es aquella que siempre está aprendiendo: una iglesia que estudia. “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles” (**Hechos 2:42**). El día de Pentecostés se inauguró una escuela con tres mil estudiantes y sus maestros eran los apóstoles, los cuales habían aprendido de Jesús quien le había ejercitado para la tarea. Todos querían aprender todo lo que les fuera posible; tenían ansias de la verdad y venían para ser instruidos por los apóstoles en la fe. Los creyentes estaban convencidos que Jesús había llamado a un puñado de hombres para enseñar en la iglesia naciente. Hoy no tenemos apóstoles; en la iglesia actual nadie posee una autoridad como la de Juan, Pedro o Pablo. Ellos tenían una autoridad única para enseñar en nombre de Jesús y nadie tiene esa autoridad hoy. La enseñanza de los apóstoles llegó a nosotros a través de la Biblia: el Nuevo Testamento es precisamente la enseñanza de los apóstoles y estamos llamados a someternos a esa enseñanza. Una iglesia llena del Espíritu de Dios es una iglesia que estudia la Biblia.

La segunda característica es el amor fraternal y la solidaridad entre los creyentes. La comunión es un sello distintivo entre los cristianos. La verdadera comunión es trinitaria, participamos, por la gracia de Dios, de esta comunión en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. El adjetivo koinónico significa “generoso” y, en este pasaje, Lucas describe la generosidad de los cristianos primitivos: “Y todos los que creían estaban juntos, y tenían todo en común. Y vendían sus propiedades y bienes, y repartían con todos, según la necesidad de cada uno” (**Hechos 2:44-45**). Estamos llamados a amarnos y compartir lo que tenemos con los que más necesitan. Tenemos que ejercitar la misericordia, nuestro Padre es misericordioso. El primero de los frutos del Espíritu es el amor. La misericordia debe caracterizar la iglesia en todos los tiempos. Una iglesia llena del Espíritu es una iglesia generosa.

Finalmente una iglesia viva es una iglesia evangelizadora. No se concibe la iglesia como comunidad de creyentes que piensa y se ocupa de sí misma únicamente, como si sola poblara el mundo. La iglesia no puede abandonar su campo de trabajo, es enviada para llevar el evangelio de salvación y reconciliación con Dios, es el instrumento escogido para propagar la verdad y dar a conocer la misericordia y el amor de Dios. Cuando la iglesia es fiel en su envío, se cumple en ella la Palabra de su Señor: “Añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (**Hechos 2:47**). El Señor hacía crecer día a día la comunidad. La evangelización por parte de la iglesia no es un asunto ocasional, debe ser continuo. Cultivemos la expectativa de que el Señor añada diariamente nuevos miembros a la iglesia.

Debemos como pastores y líderes de nuestras congregaciones reflexionar: ¿Mi iglesia es una iglesia viva, su enseñanza es la recibida de los apóstoles, se practica el amor y la misericordia, es evangelizadora?

Unidos en el testimonio



Atanasio, uno de los Cuatro Grandes Padres de Oriente, nació en Alejandría, Egipto, alrededor del 295 DC. Bautizado en su infancia, fue ordenado rápidamente como lector y diácono y nombrado asesor teológico de su obispo, Alejandro, a quien acompañó al Primer Concilio Ecuménico de Nicea en 325 DC, y sucedió tres años más tarde como obispo y patriarca de Alejandría.

Como los conflictos ocasionados por el arrianismo comenzaron en su ciudad, Atanasio consagró los últimos 45 años de su vida a luchar por la sana doctrina e hizo más que cualquier otro por el triunfo de la ortodoxia nicena. El presbítero Arrio había sostenido que Cristo no era eterno, sino una criatura del Padre; aunque su posición fue condenada en el 319 DC por el Sínodo de Egipto, la herejía se extendió rápidamente por todo el Oriente. Ni siquiera el gran *Credo* compuesto por los Padres Nicenos puso fin a la discordia, pues el partido arriano levantó falsos cargos contra Atanasio, el cual fue exiliado en 335 DC. Fue entonces que el arrianismo amenazó seriamente con tornar el cristianismo en una filosofía llena de pensamiento pagano. Como defensor de la fe, Atanasio enfatizó la redención y la necesidad de la Encarnación del Verbo (Cristo) para la salvación del hombre, enseñando que si no era tan eterno como el Padre el hombre no hubiera podido ser hecho a la imagen de Dios. Más aún, si la Escritura llamaba al Hijo “engendrado”, tenía que tener la misma naturaleza del Padre.

Este primer exilio duró hasta el 337 DC. Regresó a Alejandría sólo para ser depuesto por un Sínodo celebrado en Antioquía, y desterrado por el emperador Constancio hasta el 346 DC. Éste lo volvió a desterrar al desierto entre el 356 y el 361 DC. Al año siguiente el emperador Juliano *el apóstata* lo desterró por un año más, lo mismo que Valente en el 365. Finalmente fue llamado de nuevo en el 366 DC a ocupar su episcopado. A pesar de todas estas pruebas, en las que a veces todo parecía humanamente perdido, Atanasio defendió la verdadera fe sin claudicar, e incluso durante las dos veces que fue exiliado al Occidente fue utilizado por Dios para influenciar a la iglesia latina con sus enseñanzas.

En 359 DC dio un gran paso hacia la reconciliación de la mayoría de las posiciones teológicas en su *Carta acerca de los Sínodos*, y en 362 DC celebró un Sínodo en Alejandría que ganó a la mayoría de los obispos para la causa nicena. No obstante, el gran triunfo de la verdadera fe ocurrió luego de su muerte en el Segundo Concilio Ecuménico, celebrado en Constantinopla en el 381 DC, que añadió al *Credo* las palabras “de la misma naturaleza del Padre”, con lo cual la Iglesia reafirmó la igualdad en dignidad y esencia del Padre y del Hijo. Fue uno de los instrumentos más preciosos del Señor para que en el 380 DC el emperador Teodosio *el grande* proclamara al cristianismo niceno como la religión oficial del Imperio y en su honor se nombró uno de los *Creos* más importantes de la Cristiandad. Desde entonces, estos documentos inspirados en su fe y escritos han sido considerados las fórmulas doctrinales y de unidad de todos los cristianos.

Además de sus sufrimientos y luchas por la ortodoxia, Atanasio también ayudó a formar el ideal cristiano del monasticismo, trayéndolo desde las soledades del desierto egipcio al publicar su biografía de la vida de Antonio, uno de los primeros eremitas, y convirtiéndolo en el ideal de la vida monástica en Oriente. Occidente también fue influenciado por su énfasis en que toda la vida del cristiano girara alrededor de la Palabra de Dios. Así fue el promotor de un movimiento que preservaría los documentos de la Iglesia Primitiva, produciría valiosísimos textos y teólogos, daría forma a la Iglesia por varios siglos e iniciaría los primeros movimientos de reforma en el siglo X.

Por su ardiente amor y defensa de la verdad de la Escritura acerca de la Persona de nuestro Salvador en medio de persecuciones, peligros de muerte, calumnias y destierros, demostró que Aquél que lo había llamado a ser obispo y defensor de la fe católica era poderoso “para guardarlo sin caída” en Su Palabra. Su Señor lo llamó a Su lado el 2 de mayo del 373 DC. Su cuerpo aguarda la resurrección en la misma tierra donde tanto predicó.

Unidos en el testimonio



John Knox, el principal reformador de Escocia, nació cerca de Haddington en 1514, hijo de unos hacendados de clase media. En la Universidad de San Andrés recibió influencia de las ideas conciliaristas y fue ordenado sacerdote en 1536, llegando a ser en 1540 notario papal, a la vez que enseñaba a los hijos de familias campesinas, cuando entró en contacto con las ideas protestantes y las abrazó alrededor del 1545, acompañando a George Wishart, un predicador que regresaba de Suiza y fue quemado como hereje al año siguiente. Debido a esto, Knox marchó con sus pupilos al castillo de San Andrés, convirtiéndose en su capellán y predicando la Reforma en los alrededores.

Quando el castillo cayó ante un ataque de la flota francesa, Knox y los protestantes fueron llevados prisioneros y condenados a galeras, a pesar de lo que continuó predicando entre los prisioneros hasta que en 1549 fue liberado y enviado a Inglaterra como pastor de la congregación de Berwick-on-Tweed. Dos años después fue trasladado a la iglesia de Newcastle-on-Tyne, de donde fue el primer pastor protestante.

En 1550 tuvo que defender la posición reformada ante el obispo de Durham y comenzó a predicar contra los anabaptistas y a criticar la liturgia de la Cena del Señor en el libro de Oración Común por el requerimiento de recibir las especies de rodillas, lo que le trajo controversias con el arzobispo Crammer. Cuando en 1553 subió el trono María I, que persiguió a los protestantes, huyó a Ginebra y comenzó a estudiar bajo la dirección de Calvino por un breve tiempo, hasta que pasó a ser pastor en Francfort del Meno. De allí regresó a Ginebra con doscientos seguidores, organizando con ellos la primera congregación puritana con una confesión y liturgia diferente de la anglicana. Entre tanto, estuvo en Escocia predicando algunos meses hasta que los obispos católico-romanos prepararon su arresto, por lo que regresó a Ginebra con su esposa hasta 1558, en que alentó a los nobles escoceses a unirse para defender la Reforma en lo que fue conocido como los Lores de la Congregación de Jesucristo y escribió una serie de panfletos en los que llamaba a reformar la Iglesia de Escocia, de los cuales el más famoso es *El primer trompetazo contra el monstruoso régimen femenino*, dado que las monarcas de este reino y de Inglaterra eran católico-romanas. Esto, sin embargo, le valió también la animadversión de la reina Isabel I, que sucedió poco después a su hermana en el trono inglés y fue defensora del protestantismo, impidiéndole desarrollar su labor en este reino.

Regresó a Escocia en 1559 y se convirtió en el campeón de la Reforma en este país, siendo ministro de la iglesia de San Gil, en Edimburgo, por entonces en manos de los protestantes Lores de la Congregación, en guerra contra la regente y las tropas francesas que la apoyaban. Cuando finalmente triunfaron, el Parlamento escocés abolió la autoridad papal, prohibió la misa y adoptó la *Confesión de Fe* redactada por Knox, quedando así en 1560 organizada, sobre las bases de la de Ginebra, la Iglesia Presbiteriana, llamada así por su forma de gobierno. Desde entonces decimos que la Iglesia Reformada tiene gobierno presbiteriano, mientras que la Presbiteriana tiene doctrina reformada.

No obstante, muchos nobles aún apoyaban a los papistas, sobre todo cuando la reina María Estuardo quiso restaurar la misa entre 1561 y 1567. Forzada a abdicar y exiliada, fue sucedida por Jacobo VI, en cuya coronación Knox tuvo a su cargo predicar el sermón. Fue este rey quien logró afianzar la Reforma una vez llegado a la mayoría de edad y coronado también monarca de Inglaterra, fortaleciendo el protestantismo en este último país y produciendo la traducción más notable (literariamente hablando) de la Biblia al inglés.

Knox vivió predicando y enseñando en el castillo de San Andrés hasta que su Señor lo convocó a Su lado en 1572. Es, indudablemente, el Padre de la Reforma escocesa y quien dio forma al presbiterianismo como lo conocemos hoy. La influencia de su obra llevó las ideas reformadas y su forma de gobierno desde la Europa continental hasta la lengua e iglesia inglesas. Su cuerpo aguarda la resurrección en la ciudad de Edimburgo.



Los `am-ha-aretz`

Cuando uno concluye el examen de las sectas judías en la época de Jesús, no debería caer en el error de pensar que las mismas representaban a la mayoría de la población. De hecho, y si hemos de creer en el testimonio de las fuentes, las mismas no pasaban de ser minorías bien constituidas, cuyos miembros rara vez superaban algunos millares.

Igual que constituye un error de bulto identificar a los profesantes de una religión determinada con las opiniones de la escuela teológica de moda, no lo es menos el pensar que todos los judíos de la época de Jesús se hallaban encuadrados en algunos de los grupos someramente descritos en este capítulo. Si hemos de ser sinceros, tenemos que confesar que la inmensa mayoría quedaba fuera de los mismos.

¿Cuáles eran las creencias de esa mayoría de la población judía? Salvo algunos casos, realmente excepcionales, de incrédulos, la inmensa mayoría cumplía con las festividades judías, creía en el Dios único de Israel y en la Torah entregada por éste a Moisés e intentaba obedecerla dentro de sus propios medios. También parece que la esperanza mesiánica estaba muy extendida así como la creencia en la resurrección. Por desgracia para ellos, la Torah imponía una serie de normas de pureza ritual sobre cuyo cumplimiento concreto (¿qué es trabajo en sábado? ¿qué profesiones son impuras? etc) diferían las distintas sectas.

En el caso de los fariseos, concretamente, el enfoque era mucho más estricto y, por si mismo, contribuía a dejar a buen número de los judíos en situación de impureza. Para aquellos, se trataba de los "am-ha-aretz", la gente de la tierra, demasiado contaminada como para poder presentarse limpia ante el Dios de Israel. **Ya hemos visto, al tratar la secta de los fariseos, la forma en que Jesús contemplaba estas cuestiones. Esa flexibilidad es una de las causas que explica la sensación de alivio e interés que muchos de los am-ha-arets experimentaron al oír su mensaje.** Hoy por hoy, nadie puede negar que los mismos vieron un rayo de esperanza en un Jesús que proclamaba al Dios que había venido a buscar a las ovejas perdidas. **Pero no podemos caer en idealizaciones fáciles. La predicación de Jesús no sólo era "agradable". Implicaba unas exigencias tan rígidas y totalizantes, y un concepto de la esperanza mesiánica tan específicos que muchos se sintieron desilusionados con ella y llegado el momento optaron por abandonarlo.**

Las instituciones judías y Jesús

De mayor importancia incluso que las diferentes sectas que encontraban cabida en el seno del judaísmo del Segundo Templo fueron, sin duda, las instituciones religiosas. Sin duda **las principales fueron el Templo de Jerusalén, el Sanhedrín y la sinagoga.** Y (aunque no sea

en sí una institución) trataremos por su valor e influencia en el pueblo judío el concepto de **esperanza mesiánica.**

Mientras que no todos los judíos pertenecían, como ya vimos, a una secta (posiblemente, lo contrario sería lo cierto), **estas instituciones sí afectaban la vida de, prácticamente, todo Israel** entendiéndose como tal no sólo el que vivía en tierra palestina sino los más de dos tercios de sus hijos cuyo hogar material se encontraba fuera de la misma, en lo que, convencionalmente, recibía el nombre griego de "Diáspora" y los hebreos de "gola" y "galut".

Estas tres instituciones correrían una suerte diversa. El Templo, de importancia esencial en la época de Jesús, sería arrasado, como ya vimos, por las tropas romanas de Tito creando con ello un dilema espiritual a Israel. Desde el año 70 d. de C., y salvo un intento fallido del emperador Juliano el apóstata, no se ha pretendido ni realizado su reconstrucción.

El Sanhedrín, tal y como lo conoció Jesús, desaparecería momentáneamente tras la catástrofe del año 70 d. de C. **Sólo la sinagoga permanecería** para convertirse en foco no sólo de la vida religiosa sino también social de los judíos en los siglos siguientes.

Hemos incluido al final de este capítulo también un pequeño excursus sobre la esperanza mesiánica. La misma, obviamente, no era una institución pero casi tenía valor de tal entre los judíos. Con la excepción de los saduceos, puede decirse que todos creían en ella, aunque su creencia no era, ni lejanamente uniforme. A esta variedad, siquiera someramente, nos referiremos porque nos permitirá entender la visión concreta que del Mesías tuvieron Jesús y sus primeros discípulos.

El Templo

Para los judíos de la época de Jesús, el Templo constituía el único lugar donde Dios podía ser adorado de una manera correcta y verdadera. Por supuesto, las casas y las sinagogas eran lugares de oración, pero la adoración estricta, conforme a la Ley, tenía como sede el Templo. El que conocieron Jesús y sus discípulos era uno de los edificios mayores de todo el Imperio - quizá el mayor fuera de la Roma imperial - y había sido iniciado por Herodes el Grande el año 20 a. de C., en un intento de congraciarse con los judíos. La obra de construcción duró décadas. Jesús no llegó a verlo terminado porque, de hecho, los trabajos - que daban empleo a multitud de personas - sólo concluyeron el año 64 d. de C., poco más de un lustro antes de ser destruido por los romanos. De área rectangular, más ancho por el norte que por el sur, se hallaba situado sobre el monte Moria, una colina enclavada en el lado inferior u oriental de Jerusalén, en el lugar donde, según la tradición, Abraham había llevado a su hijo Isaac para ser sacrificado. El Templo se hallaba rodeado de murallas con almenas pero desconocemos con precisión donde estaban situadas las puertas que, al menos, fueron cinco. Entrando por la puerta sur, en poniente, uno se encontraba, en

Historia y Actualidad



primer lugar, con el patio de los gentiles, denominado así porque en el mismo podían estar los no-judíos.

A una altura de algo más de un metro de este patio se hallaba el santuario. En el mismo no podía entrar los no-judíos como muestran las fuentes antiguas. Con todo, sí

tenían la posibilidad de ofrecer, mediante los sacerdotes judíos, sus ofrendas a Dios. A este patio se accedía a través de nueve puertas. Desplazándonos de oriente a poniente, se encontraba el patio de las mujeres (al que podían pasar las mujeres judías pero sin traspasarlo), el patio de Israel (donde podía penetrar todo varón israelita con la edad adecuada y tras purificarse debidamente) y, separado por una balaustrada baja, el patio de los sacerdotes. Esta última división tenía al frente el altar de los holocaustos donde, diariamente, realizaban sus sacrificios los sacerdotes. El Templo, en un sentido estricto, se dividía en el lugar santo (donde estaba el altar del incienso, una mesa para el pan de las proposiciones y el candelabro de oro con siete brazos) y el santísimo, que estaba separado del anterior mediante una cortina ricamente bordada. En el interior no había muebles ni, por supuesto, imágenes por cuanto el Decálogo prohíbe la realización de las mismas y el rendirles culto (Exodo 20, 4-5) (el romano Pompeyo cuando entró en su interior se sorprendió precisamente de lo vacío del lugar), sólo existía una piedra grande sobre la cual el Sumo Sacerdote colocaba el incensario de oro una vez al año, el Día de la Expiación. Sólo en ese día y sólo al Sumo Sacerdote le estaba permitido entrar en el lugar.

El servicio del Templo se hallaba bajo el control único de los sacerdotes y se realizaba diariamente. Cada mañana y cada tarde, se ofrecía un holocausto en favor del pueblo consistente en un cordero macho de un año, sin mancha ni defecto, acompañado por una ofrenda de comida y otra de bebida, quema de incienso, música y oraciones. El acceso al sacerdocio sólo estaba permitido a los descendientes de Aarón, el hermano de Moisés, y sus genealogías se custodiaban con esmero precisamente para evitar las intrusiones indeseadas. Esto implicaba asimismo la existencia de unas reglas muy estrictas para contraer matrimonio. Como ayudantes, los sacerdotes contaban con la ayuda de los levitas que se dedicaban a tareas accesorias relacionadas con el servicio del Templo. Como institución, el Templo se mantenía mediante un sistema de contribuciones muy bien elaborado que iba desde los diezmos a tributación especial y ofrendas relacionadas con el rescate de los primogénitos varones, etc. En tiempos de Jesús constituía un auténtico emporio comercial.

El templo y las fiestas judías

Seis eran las fiestas que los judíos celebraban de manera especial en la época de Jesús.

La primera del año era la de **Purim** (suertes) celebrada en torno a nuestro primero de marzo en conmemoración de la liberación de los judíos de manos de Hamán,

según narra el libro bíblico de Esther. La **segunda** era la **Pascua** celebrada el 14 de Nisán (cerca de nuestro inicio de abril) en memoria de la liberación de los israelitas de la esclavitud de Egipto. Su importancia era tal que los romanos solían liberar un preso en esa fecha, de acuerdo a la voluntad del pueblo. A continuación de la Pascua, y en asociación con ella, tenía lugar la **Fiesta de los Panes sin levadura** durante siete días.

En **tercer lugar**, los judíos celebraban la festividad de **Pentecostés** que tenía lugar cincuenta días después de Pascua, cerca del final de mayo. Se conmemoraba en ella la entrega de la Ley a Moisés, así como la siega del grano del que se ofrecían en el Templo dos de los llamados "panes de agua".

A continuación nos encontramos con el **Día de la Expiación** que, en realidad, consistía más en un ayuno que en una fiesta. Era el único día, como ya vimos, en que el Sumo Sacerdote podía entrar en el Santísimo para ofrecer incienso y rociar la sangre de los sacrificios. Tras realizar estos actos, se soltaba un macho cabrío al desierto que llevaba, simbólicamente, la culpa de la nación, y se sacaban fuera de la ciudad los restos de los animales sacrificados en holocaustos. Durante el día se ayunaba y oraba de manera especialmente solemne. Cinco días después tenía lugar la **fiesta de los Tabernáculos** o Cabañas, cercana a nuestro primero de octubre. Se conmemoraba con ella la protección de Dios sobre Israel mientras vagó por el desierto a la salida de Egipto y servía asimismo para dar gracias a Dios por las bendiciones recibidas durante el año. Durante esta festividad, era costumbre que la gente viviera en cabañas improvisadas, y situadas a no más de una jornada el sábado de Jerusalén, en recuerdo de la experiencia pasada de Israel. Los dos actos religiosos principales eran el derramamiento de una libación de agua, realizada por un sacerdote usando una jarra de oro con agua del Estanque de Siloé, y la iluminación del Templo mediante cuatro enormes lámparas que se situaban en el patio de las mujeres.

Finalmente, nos encontramos con la **Fiesta de la Dedicación** (a mediados de nuestro diciembre, aproximadamente) que conmemoraba la restauración y rededicación del Templo realizada por Judas Macabeo. Durante esta fiesta era común leer los libros I y II de los Macabeos. Sólo comprendiendo la importancia del Templo podemos entender algunos de los datos que nos han llegado en el Nuevo Testamento y en otras fuentes. El primero es la aversión existente entre los judíos y los samaritanos. Estos, a los que no nos referiremos en esta obra por tener una importancia muy tangencial, pretendían ser seguidores de Moisés y consideraban el Pentateuco como revelación divina, con algunas variantes textuales. Esperaban a una especie de mesías conocido como "taheb", pero adoraban a Dios en otro santuario situado sobre el monte Gerizim.



Aquel estado de cosas era más que suficiente para disponer entre sí a ambos pueblos. Los judíos ni si-

Historia y Actualidad

quiera osaban pasar por Samaria en sus viajes a Jerusalén y los samaritanos no perdían ocasión, como pudimos ver en parte al estudiar el contexto histórico, para hostigarlos.

Jesús y el templo

Mayor trascendencia aún tiene la actitud de Jesús y de sus discípulos hacia el Templo. Aunque tanto el uno como los otros participaron en sus actos principales, no dejaron de anunciar que los días del mismo estaban contados.

En los Cuatro Evangelios, Jesús anuncia que el Templo sería arrasado y es sabido que, una vez que tal hecho se produjo, los cristianos lo aprovecharon como argumento apologético contra los judíos. No sólo eso. Si aceptamos como históricas las tradiciones contenidas en el Evangelio de Juan sobre las visitas de Jesús a Jerusalén podemos ver que éste tendió a presentarse como una alternativa sustitutoria de las festividades judías. No es de extrañar que en su proceso una de las acusaciones fuera la de amenazar con destruir el Templo, que constituía una tergiversación de sus enemigos, sin duda, pero con un poso referencial, y tampoco debería sorprendernos que el primer mártir cristiano, Esteban, fuera linchado bajo la misma acusación (Hechos 7).

Cuando se produjo la destrucción del Templo, si para el judaísmo significó una tremenda desolación además de un conjunto de problemas teológicos (vg: ¿cómo expiar los pecados si ya no existía donde?), para los primeros cristianos no fue sino una confirmación de su fe.

El Sanhedrín

El término "Sanhedrín" servía para designar el concilio aristocrático de Jerusalén. Derivaba de la palabra griega "synedrion" que podríamos traducir por "concilio" o "consejo".

La primera noticia que tenemos de esta institución - o de otra muy similar - se halla en una carta de Antíoco III (223-187 a. de C.) en la que se la denomina "guerusia" (senado o consejo de ancianos). La "guerusia" es mencionada varias veces en los libros de los Macabeos y, posiblemente, existió todavía durante los Hasmoneos.

Durante el reinado de Herodes el Grande de haber seguido existiendo debió de ser bajo un control férreo del monarca. En el s. I d. de C., los romanos - siguiendo un sistema con paralelos en otros lugares - se valieron de él para controlar Judea. No es fácil tener una idea exacta de cómo era esta institución. Josefo utiliza el término "synedrion" para referirse a diversas instituciones tanto judías como romanas.

El Sanedrín en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento, la institución aparece en relación con la condena de Jesús. Marcos 14, 53-55 parece referirse a una mayoría de sacerdotes -

seguramente ligados a los saduceos- controlada en la práctica por figuras como Caifás, y Juan 11, 45-53 señala asimismo la presencia de fariseos en su seno, ambos datos parecen confirmados por **Hechos 4, 5-6 y 23**

(donde entre sus miembros está Gamaliel). **Sus competencias parecen haber sido civiles y religiosas.** Esta circunstancia ha llevado a algunos autores a postular la existencia de dos sanhedrines, uno político y otro religioso, pero tal tesis resulta cuando menos dudosa -aunque en una sociedad como la judía de aquella época es difícil ver la diferencia entre unas y otras en muchos casos- aunque carecían de competencia para condenar a muerte. En la literatura rabínica, se denomina al Sanhedrín "Bet din" (casa del juicio). De acuerdo a estas fuentes, **existió un gran sanhedrín con setenta y un miembros que se reunía en el Templo, tres tribunales con veintitrés miembros y otros tribunales formados por tres.** Su composición tendía a primar la erudición.



Los Evangelios señalan que Jesús fue juzgado y condenado por el Sanhedrín pero no es fácil saber exactamente a cuál se refiere y, por otra parte, el procedimiento no deja de ser muy irregular (por la noche, con interrogatorio directo del acusado para buscar su autoinculpación, etc). Pese a todo, pensamos que la noticia es histórica pero debe ser situada en su contexto correcto. **Jesús no experimentó un proceso regular ante el Gran Sanhedrín - donde, muy posiblemente, su condena no hubiera sido tan fácil - sino una vista preliminar o instrucción ante uno de los sanhedrines menores de veintitrés miembros.** Que el procedimiento no fue conforme a derecho es evidente pero no puede negarse que había personajes de peso bastante interesados -como ya vimos- en la desaparición de Jesús. Cuando se obtuvo lo que aparentaba ser una acusación sólida, los miembros, o una representación de los mismos, se desplazaron hasta la residencia de Pilato para pedirle que ordenara la ejecución de Jesús, algo que ellos no podían, legalmente, hacer. El romano comprendió que aquella era una acusación fundamentalmente religiosa y, siguiendo una práctica habitual de Roma, declinó inmiscuirse en el asunto. Pero los miembros de aquel sanhedrín no estaban dispuestos a soltar su presa. Entablaron un forcejeo que, finalmente, concluyó con la ejecución de Jesús. Les guiaba ni más ni menos que la creencia en una "doctrina de la seguridad nacional".

El Mesías de Israel

Junto con las mencionadas instituciones, **representaba un papel esencial en las vivencias del pueblo judío de la época de Jesús la esperanza mesiánica.** La palabra "mesías" deriva de "masiaj" que significa únicamente "ungido" en hebreo. Lo mismo puede decirse de su equivalente griego "jristós", de donde deriva nuestro "Cristo".

Historia y Actualidad

El judaísmo del segundo templo carecía de un concepto uniforme del Mesías. Ciertamente, este mesías podía ser equiparado en algunos casos al "siervo de Yahveh" o al "Hijo del hombre", como veremos en la última parte de esta serie, pero esa postura no era generalizada. En ocasiones, el Mesías era contemplado más bien como un dirigente dotado de características que hoy consideraríamos políticas.

Eran asimismo muy diversas las tesis acerca del comportamiento que el Mesías mostraría hacia los gentiles e incluso podemos aceptar, según se desprende de los escritos de Qumran y quizá de la pregunta del Bautista registrada en Mateo 11, 3, que la creencia en dos mesías gozaba de un cierto predicamento en algunos ámbitos. Como ya hemos indicado, la palabra hebrea "masiaj" significa "ungido". En ese sentido, sirvió para designar al rey de Israel (I Samuel 9, 16; 24, 6) y, en general, a cualquiera que recibía una misión específica de Dios, fuera sacerdote (Exodo 28, 41), profeta (I Reyes 19, 16) o simple instrumento - incluso pagano - de los designios divinos (Isaías 45, 1).

Según 2 Samuel 7, 12 ss y el Salmo 89, 3 ss, David había recibido la promesa divina de que su reino quedaría establecido para siempre. La decepción causada por los acontecimientos históricos en relación con esta esperanza fue articulándose paulatinamente en torno a la figura del Mesías como personaje futuro y escatológico (aunque es poco frecuente que el término "masiaj" aparezca en el Antiguo Testamento con ese contenido vg: Salmos 2 y 72).

La literatura extrabíblica coincide con el Antiguo Testamento en la adscripción davídica al linaje del Mesías. La idea, con todo, no era unánime. En algunos casos también se hace referencia a un mesías de linaje sacerdotal en fuentes judías del Segundo Templo (Miqueas 5, 2, etc) pero, mientras pasajes del Antiguo Testamento, como los de Jeremías 30, 8 ss o Ezequiel 37, 21 ss, consideran que la aparición de este rey nombrado por Dios implicará una salvación terrenal, final y eterna, podemos contemplar en 4 Esdras 7, 26ss; 11-14; Baruc 29, 30, 40 o Sanhedrín 96b ss, la idea de que el reinado del Mesías sólo será provisional, precediendo a otro definitivo implantado por Dios. **También resulta obvio que las características de este monarca aparecen de manera diversa en las distintas fuentes.**

En el libro bíblico de Zacarías (9, 9) nos encontramos frente al retrato de un mesías manso y pacífico. Sobre el tema del mesías pacífico en el targum palestinese como consecuencia del rechazo de la acción violenta contra Roma, ver: G. Pérez Fernández, "Tradiciones mesiánicas en el Targum palestinese", Valencia-Jerusalén, 1981, pgs. 141 ss. Sin embargo, **en los extrabíblicos Salmos de Salomón** (17 y 18), por el contrario, aparece la imagen de un monarca guerrero que destruiría a los enemigos de Israel. Que esta idea estaba muy arraigada

en la época de Jesús es cierto pero, como veremos más adelante al analizar otros títulos de connotación mesiánica, ni era exclusiva ni era la única.

Tampoco era uniforme la visión acerca de cómo se comportaría el mesías con los no-judíos. En algunos casos, se aceptaba la idea de que sería "luz para las naciones" y que los no-judíos disfrutarían de las bendiciones del tiempo mesiánico, pero, en otros, se pensaba que los no-judíos no podían esperar nada bueno del reino mesiánico.

Finalmente, en algunas fuentes nos encontramos con la idea - que, como veremos, tuvo eco en Jesús - de un mesías que vendría, para desaparecer después y, finalmente, regresar.

En relación con el linaje davídico de Jesús que le atribuyen los Evangelios (especialmente las genealogías de Mateo 1 y Lucas 3) cabe decir que lo más seguro es que sea históricamente cierto. **Resulta indiscutible que los primeros cristianos lo daban por supuesto en fecha muy temprana** tanto en ambientes judeo-cristianos palestinos (Hechos 2, 25-31; Apocalipsis 5, 5; 22, 16) como judeo-cristianos extrapalestinos (Hebreos 7, 14; Mateo 1, 1-17 y 20), paulinos (Romanos 1, 3; II Timoteo 2, 8) o lucanos (Lucas 1, 27 y 32; 2, 4; 3, 23-8).

Eusebio (Historia eclesiástica III, 19 ss) recoge el relato de Hegesipo acerca de cómo los nietos de Judas, el hermano de Jesús, fueron detenidos (y posteriormente puestos en libertad) por Domiciano que buscaba eliminar a todos los judíos de linaje davídico. A través de este autor nos ha llegado asimismo la noticia de la muerte de Simeón, primo de Jesús, ejecutado por ser descendiente de David (Historia eclesiástica III, 32, 3-6). De la misma manera, Julio el Africano señala que los familiares de Jesús se jactaban de su linaje davídico (Carta a Aristear, LXI). Desde luego, no hay en la literatura judía ninguna negación de este punto, algo difícilmente creíble si, en realidad, Jesús no hubiera sido de ascendencia davídica. Incluso algunos autores han interpretado Sanh 43a - donde se describe a Jesús como "qarob lemalkut" (cercano al reino) - como un reconocimiento de esta circunstancia.

Como ha señalado muy acertadamente el estudioso judío David Flusser: "la concepción cristiana de Cristo no se originó en el paganismo, si bien el mundo pagano no tuvo grandes dificultades en aceptarlo por existir en su seno algunas ideas paralelas. Personalmente considero que este concepto tuvo su origen en el sector judío pre-dispuesto a los mitos, que se expresa en los textos apocalípticos, en otras obras apócrifas judías y, hasta cierto punto, en la literatura rabínica y el misticismo judío".

FIN

Tema: Edifiquemos nuestra Iglesia.

Texto Bíblico: Efesios 2:20; Colosenses 2.

Introducción:

Cada comienzo de un nuevo año, mes o semana nos trae nuevos retos. Cada día la Palabra de Dios nos habla comunicándonos la gracia del Señor, por la cual somos llamados a la vez a ser edificados y a edificar la Iglesia. Porque una iglesia estará tan firmemente edificada como sus miembros lo estén y se empeñen en trabajar en ella.

Este libro de Efesios nos muestra desde sus inicios lo que Dios hizo por medio de Jesucristo para formar la Iglesia, a la cual le dio el deber de ser edificada. En Él la Iglesia ha recibido toda bendición, y ha sido constituida cuerpo de Cristo, porque es la comunidad de todos los verdaderos creyentes de todos los tiempos, salvos por los méritos de Cristo (Efesios 5:25), siendo Él mismo la cabeza de ésta (Efesios 1:22-23).

Desarrollo:

Sus características son las siguientes:

Militante y triunfante:

- **Militante** porque está llamada a ser guerra contra toda la maldad y a seguir las ordenanzas del Señor.
- **Triunfante** porque un día se levantará victoriosa para reinar con Cristo, aunque de algún modo ya ha triunfado y continúa triunfando en Él. Cristo nos ha dado la victoria sobre Satanás, el mundo y el pecado, y ésta se manifiesta en el modo en que vivimos por Él y nos entregamos completamente a hacer Su voluntad.

Edificada y edificadora:

La Iglesia es llamada a ser **edificada** y a **edificar**. Esta edificación tiene ser en amor pues no hay una manera mejor para hacerlo. Es el mismo Espíritu Santo, cuya esencia es el amor, quien por la Palabra va transformando a la Iglesia, la Esposa del Cordero, adornándola con las virtudes de Cristo y santificándola para restaurarla a Su imagen.

Para ser edificada la Iglesia tiene este don precioso: la presencia del Espíritu Santo, que mediante las Escrituras la guía a toda la verdad. Por la gracia del mismo Espíritu, es convertida en instrumento Suo para evangelizar y enseñar al mundo, de modo que los incrédulos puedan ser sacados de la fosa del error y traídos a la luz de Cristo para ser cimentados en Él y edificados como piedras vivas del Templo del Señor.

Esto es posible dice el Apóstol Pablo cuando:

1. El fundamento es sólido. La Iglesia ha de seguir la obra que comenzaron los profetas y apóstoles, teniendo en su fundamento a Jesucristo como la principal piedra angular, perfecta y aprobada (Efesios 2:20-22). Él es quien da forma a todo el edificio, alineando a cada piedra viva consigo mismo.
2. Cuando vive de una manera digna, creciendo en unidad. Dios ha llamado a un pueblo para que vivan y trabajen juntos en comunión y para que crezcan en la madurez (Efesios 4:1-16) y aprendan unos de otros, estimulándose mutuamente a progresar en el conocimiento de Cristo y en la obediencia.
3. Cuando sigue las enseñanzas de su Señor (las doctrinas del Maestro) (Efesios 4:20-32). Cristo es la Verdad, y donde Él está la verdad debe reinar. Obedecerle es más que hablar de

Reflexión Pastoral

Por: Pastor Antonio Rodríguez Álvarez I.C.R en Torriente

- Él; es encarnar Su Palabra en toda la vida de la Iglesia.
4. Cuando ésta sirve de buena gana (Efesios 4:7). Toda labor cobra un nuevo sentido a la luz de la motivación que se deriva de la relación con Jesucristo resucitado, sabiendo que todo trabajo en Él, que vive y reina por los siglos, no es en vano.
 5. Cuando echamos mano de la armadura que el Señor nos ha provisto (Efesios 6:10-18). No hay esfuerzo humano capaz de contrarrestar la influencia del maligno, pero quienes confían en el Señor Jesucristo tienen a su alcance el favor y el perdón de Dios. Él ha dado a Su pueblo Sus virtudes, y el Espíritu Santo nos comunica Sus dones, que nos capacitan para resistir al diablo y hacer la obra de Dios.

Los principios a seguir son los siguientes:

- Reformar (mejorar) en cada uno de los aspectos que tienen que ver con nuestro crecimiento. Esto implica una revisión completa de toda nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios, para corregir todo aquello que no se conforma a ella.
- Trabajar juntos, (sentirnos útiles) involucrándonos unos con otros en la labor de la Iglesia.
- Servir con alegría, sabiéndonos cuerpo del Señor.

Conclusión:

Frente a todos estos retos que día a día la Palabra de Dios nos hace a cada una de nuestras vidas, su llamado para nosotros los Pastores, líderes y para el pueblo todo de Dios es a edificar nuestras vidas espirituales y a continuar edificando nuestras Iglesias. ¿Cuántos estarán dispuestos a responder de una forma positiva al llamado que Dios está haciendo?

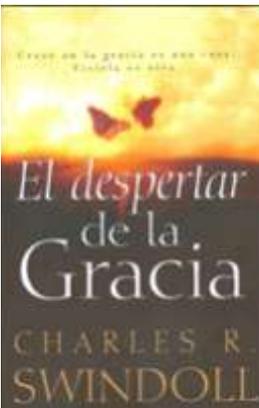
Entre Libros

Entre Libros

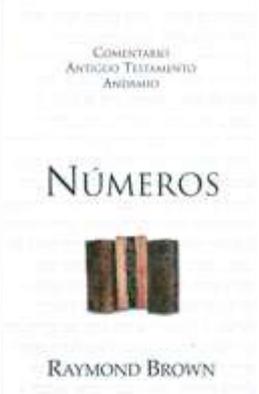
Disponibles en nuestra Biblioteca Ahora



Editorial Portavoz vuelve a publicar el clásico de Bunyan, esta vez ilustrado. Obra maestra, es una de las mejores en describir en qué consiste la vida cristiana. Ha sido ilustrada para hacerla más asequible al público infantil. Acompañe a sus hijos en la lectura de uno de los libros cristianos que lleva más de cuatro siglos impactando al mundo.



¿Sigue significando algo la Gracia para nosotros? El Dr. Swindoll nos hace reflexionar en un tema que, aunque tratado a menudo, a veces se entiende como algo teórico y ajeno a la vivencia cotidiana del ser humano. Su lectura nos permitirá entender la diferencia entre una religión insípida y aquella que consiste en la intimidad con Dios.



La editorial Andamio pone en nuestras manos el comentario del Dr. Raymond Brown al Libro de los Números, ideal para aquellos que, por creer en la inspiración de las Escrituras, estamos convencidos que la Palabra de Dios siempre retiene su vigencia y actualidad. Un libro valioso para aquellos que, sabiéndonos peregrinos en esta tierra, anhelamos y buscamos una mejor.

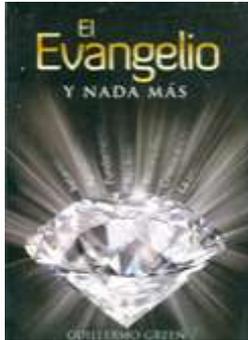


También de Andamio nos llega el comentario del Dr. Raymond Brown al Deuteronomio. No sólo es el de un erudito, sino que está pensado como una guía práctica en la cual muchas interrogantes del hombre contemporáneo son respondidas por la Palabra de Dios.

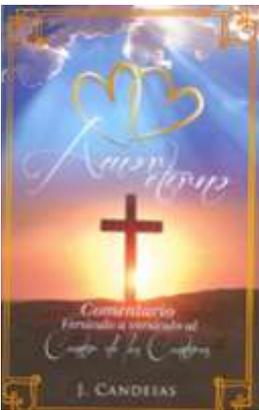
Entre Libros

Entre Libros

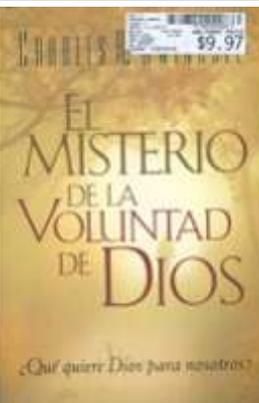
Disponibles en nuestra Biblioteca Ahora



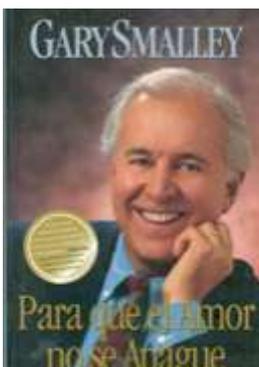
Muchas definiciones y corrientes modernas reclaman hoy ser el verdadero Evangelio que se nos dejó plasmado en las Escrituras, pero ¿lo son? Esta obra del Rev. Guillermo Green, pastor reformado en Costa Rica, se encarga de responder a la pregunta. Estructurado en 11 capítulos con una sección de preguntas al final de cada uno, es ideal como curso apoloético para las congregaciones reformadas.



J. Candeias es un autor protestante español, radicado en la provincia de Cádiz, que se nos ha hecho conocido a través de su revista *Jezreel*. En esta ocasión comenta versículo a versículo del Cantar de los Cantares, no sólo exponiendo de manera clara las grandes doctrinas reformadas como se van reflejando en el libro, sino haciéndolo además en un lenguaje asequible al público medio, lo que lo hace una gratísima lectura. El lector disfrutará además de la meridiana claridad, de la belleza de los comentarios de lo mejor de la literatura española.



¿Qué quiere Dios para nosotros? es una de las preguntas más socorridas de todos los creyentes que quieren consagrarse completamente al Señor. Esto no significa, sin embargo, que conocerla nos ahorrará las luchas en este mundo. Desbordante de perspicacia y buen humor, este libro del Dr. Swindoll, le ayudará a descubrir la voluntad de Dios para su vida, no tanto como meta a alcanzar sino como el peregrinaje mismo de cada hijo de la Iglesia.



En esta entrega de Editorial Betania, el Dr. Gary Smalley, experto conferencista internacional en el área de las relaciones familiares, nos expone consejos prácticos sobre cómo mantener vivo el amor desde la atracción inicial la vivencia permanente del compromiso matrimonial. En sus propias palabras, usted comenzará “un viaje de amor que durará toda la eternidad.”

Debemos buscar el bien de todos, amigos y enemigos.

1. Conociendo nuestra predisposición natural, el apóstol nos enseña a que no nos cansemos de hacer el bien, y además añade que «el amor es paciente,..., no se irrita» (1 Cor 13:4-5). Dios nos manda hacer el bien a todos los hombres sin excepción, aunque la mayoría son muy inmerecedores, se les juzga, de acuerdo a sus propios méritos. También en esta ocasión la Escritura nos ayuda con un excelente argumento, enseñándonos a no pensar en el valor real del hombre, sino sólo en su creación, hecha conforme a la imagen de Dios: A Él debemos todo el honor y el amor de nuestro ser. Además, los que formamos parte de la familia de la fe somos los que más podemos apreciar la imagen de Dios, porque Él la ha renovado y restaurado en nosotros por medio del Espíritu de Dios.

2. De modo que si alguien aparece delante de vosotros necesitado de vuestro amable servicio, no tenéis razón alguna de rehusarle tal ayuda. Supongamos que es un extraño el que necesita nuestro auxilio; aun así el Señor ha puesto en él Su propio sello y le ha hecho como uno de vuestra familia; por lo tanto, os prohíbe que despreciéis vuestra propia carne y sangre. Supongamos que es vil e indigno: aun así el Señor le ha designado para ser adornado con Su propia imagen. Supongamos que no tenéis ninguna obligación hacia él de servirle: aun así el Señor le ha hecho como si fuera Su sustituto, de modo que os sintáis obligados por los numerosos e inolvidables beneficios recibidos. Supongamos que es indigno del más mínimo esfuerzo a su favor: pero la imagen de Dios en él es digna de que os rindáis vosotros mismos y vuestras posesiones a él. Si él no ha mostrado amabilidad, sino que, por el contrario, os ha maltratado con sus injurias e insultos, aun así no hay razón para que no podáis rodearle con vuestro afecto y hacerle objeto de

toda clase de favores. Podríais decir que él se merece un trato muy diferente, pero ¿qué es lo que ordena el Señor, sino que perdonemos a todos los hombres sus ofensas y remitamos la causa a Él mismo?



3. Éste es el único camino para obtener aquello que no sólo es dificultoso, sino aun repugnante a la naturaleza humana: amar a quienes nos odian, corresponder las injurias con amabilidad, y devolver bendiciones por insultos. Recordemos siempre que no hemos de pensar continuamente en las maldades del hombre, sino darnos cuenta de que él es portador de la imagen de Dios. Si con nuestro amor cubrimos y hacemos desaparecer las faltas del prójimo, considerando la belleza y dignidad de la imagen de Dios en él, seremos inducidos a amarle de corazón. Ver Heb. 12:16; Gál. 6:10; Is. 58:7; Mat. 5:44; Luc. 17:3 y 4.

Una buena conducta cívica no es suficiente.

1. Si no cumplimos con todos los deberes del amor, nunca podremos practicar una negación real del yo. Estos deberes no los cumple aquel cristiano que realiza su servicio de una forma meramente externo, sin omitir ni siquiera un detalle, sino el que actúa tomando como base el sincero principio del amor. Puede acontecer que el hombre desempeñe sus deberes de acuerdo con sus mejores habilidades, pero si su corazón no está en lo que hace, le falta mucho para llegar a su meta. Hay quienes son conocidos por ser muy liberales, y aun así nunca han dado nada sin manifestar su regañiza,

orgullo o, incluso, insolencia. En nuestros días estamos tan sumergidos dentro de esta especie de calamidad, que casi nadie es capaz de dar una miserable limosna sin una actitud de arrogancia o desdén. La corrupción de los tiempos en que vivimos es tan enorme que no habría sido tolerada aun por los propios paganos.

2. Al practicar la caridad, los cristianos deberían tener algo más que una cara sonriente, una expresión amable o un lenguaje educado. En primer lugar, tendrían que situarse en el lugar de aquella persona que necesita su ayuda, y simpatizar con ella como si fuesen ellos mismos los que están sufriendo. Su deber es mostrar una verdadera humanidad y misericordia, y ofrecer su ayuda con tanta espontaneidad y presteza como si fuera para ellos mismos. La piedad que surge del corazón hará que se desvanezcan la arrogancia y el orgullo, y nos prevendrá de tener una actitud de reproche o desdén hacia el pobre y el necesitado. Cuando un miembro de nuestro cuerpo físico está enfermo, y todo el organismo tiene que ponerse en acción para restaurarlo y volverlo a la salud, no tomamos una actitud de desprecio hacia ese miembro enfermo, ni lo cuidamos o lo sostenemos por obligación, sino con nuestra mejor voluntad.

3. La ayuda mutua que las diferentes partes del cuerpo se ofrecen las unas a las otras no es considerada por la ley de la naturaleza como un favor, sino como algo lógico y normal cuya negativa sería cruel. Por tanto, si un hombre ha realizado un servicio a otro, no debe considerarse librado de todas sus demás obligaciones. Por ejemplo, si alguien es rico y ha dado parte de su propiedad, pero en cambio se niega a ayudar a otros en sus problemas, no puede considerarse excusado de haber cumplido con todas sus obligaciones. Por más importante que sea, cada hombre debe darse cuenta de que es deudor de su prójimo, y que

el amor le demanda que dé hasta el límite de su capacidad.

No hay felicidad sin la bendición de Dios.

1. Analicemos en forma más detallada este aspecto de la auto-negación y su relación con Dios. No hace falta repetir los muchos comentarios que ya se han hecho anteriormente, pero será suficiente con señalar cómo esta forma de auto-negación puede hacernos apacibles y pacientes. En primer lugar, la Escritura nos llama la atención al hecho de que si deseamos sosiego y tranquilidad en nuestras vidas, tenemos que rendirnos a nosotros mismos y todo aquello que tenemos a la voluntad de Dios. Al mismo tiempo, y puesto que es nuestro Salvador y el Señor de nuestras vidas, deberíamos también rendir a Él todos nuestros afectos. Nuestra naturaleza carnal, en su forma natural, desenfrenada y codiciosa, anhela las riquezas y el poder, el honor y la vanidad, y todo aquello que llene nuestra existencia de una pompa vacía e inútil. Por otra parte, tememos y aborrecemos la pobreza, la oscuridad y la humildad, y tratamos de evitar estas cosas por todos los medios posibles. No es difícil ver en nuestros días como la gente se afana, siguiendo los deseos y dictados de su propia mente, para conseguir todos aquellos objetos que su ambición y codicia les demandan.

2. Los creyentes hemos de tener siempre presente el hecho de que todo lo que comprende y rodea nuestra vida depende únicamente de la bendición del Señor. A veces pensamos que podemos alcanzar fácilmente las riquezas y el honor con nuestro propio esfuerzo, o por medio del favor de los demás; pero ténganlo siempre presente que estas cosas no son nada en sí mismas, y que no podremos abrirnos camino por nuestros medios a menos que el Señor quiera prosperarnos.

3. Por otra parte, esta bendición nos abrirá el camino para que seamos prósperos y felices, no importa las adversidades que puedan venir. Aunque seamos capaces de obtener cierta medida de bienestar y fama sin la bendición divina, como sucede con mucha gente mundana, vemos que estas personas están bajo la ira de Dios y, por lo tanto, no pueden disfrutar de la más mínima partícula de felicidad. Así pues, llegamos a la conclusión de que no podemos obtener nada sin la bendición divina, y aunque pudiésemos lograrlo, acabaría siendo una calamidad para nuestras vidas. Reflexionemos entonces y no seamos necios en anhelar aquellas cosas que nos harían más desdichados.

No debemos estar ansiosos por obtener riquezas y honores.

1. Si creemos que todo anhelo de prosperidad y bienestar debe basarse solamente en la bendición divina, y que sin ella sólo podemos esperar miserias y calamidades, también hemos de entender que no tenemos que estar ansiosos en tratar de conseguirlo todo apoyándonos en nuestra propia diligencia y aptitudes, dependiendo del favor de los hombres o confiando en la "buena suerte". Esperemos siempre en el Señor; Él nos dirigirá de modo que podamos obtener la bendición que tiene reservada para nuestras vidas. Si esperamos en Dios, ya no tendremos que apresurarnos para conseguir las riquezas y el honor por medios dudosos, engañando a nuestro prójimo o sirviéndonos de triquiñuelas, sino que antes nos abstendremos de estas cosas que nos apartan del camino de la voluntad de Dios. Pues ¿quién puede esperar la ayuda o la bendición divina sobre el fraude, el robo u otros actos deshonestos?

2. La bendición divina viene únicamente sobre aquellos que son puros en sus pensamientos y justos en sus hechos, influyendo en todo

aquel que procura mantenerse alejado de la corrupción y la maldad. Todo creyente debe sentir deseos de permanecer apartado de la falsa ambición y la búsqueda inadecuada de grandezas y honores. Pues ¿no sería acaso vergonzoso confiar en la ayuda divina si al mismo tiempo estamos en medio de asuntos que contradicen Su Palabra? Lejos está de Dios prosperar con Su bendición al que antes ha maldecido con Su boca.

3. Finalmente, si no tenemos el éxito que esperamos no debemos impacientarnos ni detestar nuestra condición, cualquiera que esta sea, porque esta actitud denota una rebelión contra Dios, quien reparte a cada uno según Su sabiduría, Su santa voluntad. En conclusión, aquel que retiene la bendición de Dios de la forma que hemos descrito, no irá detrás de aquellas cosas que el hombre mundano codicia, y no usará aquellos métodos de los cuales ya sabe que no va a sacar provecho. Por otra parte, un verdadero cristiano no deberá atribuir ninguna prosperidad a su propia diligencia, trabajo o buena suerte, sino que ha de tener siempre presente que Dios es el que prospera y bendice. Si solamente ha podido hacer pequeños progresos, o se queda atrás mientras los otros siguen adelante, deberá sobrellevar su pobreza con tranquilidad y moderación, y no con la rebeldía y exasperación con que lo hace un hombre del mundo.

4. El verdadero cristiano posee una dulce consolación que le proporciona más satisfacción que el mayor de los bienestares humanos, pues está convencido de que todos sus asuntos son regulados por el Señor según Su eterno propósito para los Suyos. David, quien seguía a Dios y se rendía a Sus ordenanzas, dijo lo siguiente: "Jehová, no está envanecido en el corazón, ni mis ojos son altivos; no ando tras grandezas, ni tras cosas demasiado sublimes para mí. Sino que me he calmado y he acallado mi alma como un niño destetado de

su madre: como un niño destetado está mi alma” (Sal. 131: 1 y 2).

El Señor es justo en todos Sus actos.

1. Éste no es el único caso en que los creyentes deberían ser pacientes y temerosos de Dios, pues es menester vivir de esta forma en todas las circunstancias de la vida. No hay nadie que se haya negado a sí mismo correctamente a menos que esté totalmente rendido al Señor y quiera dejar cada detalle de su existencia en Sus manos. Si tenemos esa predisposición mental, las cosas que nos sucedan jamás nos harán sentir desdichados, ni tampoco acusaremos falsamente a Dios por nuestra suerte.
2. Si consideramos la enorme cantidad de accidentes a la que estamos expuestos, veremos cuán necesario es ejercitar nuestra mente de esta forma. Enfermedades de todo tipo tocan nuestros débiles cuerpos, una detrás de la otra: o la pestilencia nos encierra, o bien los desastres de la guerra nos atormentan. En otra ocasión, las heladas o el granizo devoran nuestras cosechas y además somos amenazados por la escasez y la pobreza. Otras veces nuestros seres queridos –esposo, esposa, padres, hijos y otros familiares- son arrebatados por la muerte: o nuestro hogar es abrasado por las llamas ardientes del fuego devorador. En vista de estos acontecimientos la gente maldice su vida, y hasta el día en que nacieron: culpan al sol y a las estrellas, e incluso reprochan y blasfeman a Dios, como si Él fuera cruel e injusto.
3. Pero el fiel creyente, aun en medio de todas estas circunstancias meditará en las misericordias y en Sus bondades paternas de Dios. Si ve que sus seres amados le son arrebatados y su hogar queda solitario: no cesará de bendecir a Dios, y considerará que la gracia de Su Padre celestial no le dejará desolado. Si ve sus tierras de cultivo y sus viñedos destrozados por la escarcha o el granizo, y él y su familia amenazados por el hambre, no se desanimará ni estará insatisfecho, sino que persistirá en su firme confianza: Estamos bajo el cuidado protector de nuestro Dios, somos “las ovejas de su prado”, por lo que Él nos suplirá todo aquello que necesitamos. Si alguien es afligido con la enfermedad, no se deprimirá con la amargura, ni se impacientará y se quejará contra Dios, sino que considerará la justicia y bondad de su Padre Eterno y crecerá en la paciencia mientras es castigado y corregido.
4. Resumiendo, si sabemos que cualquier cosa que nos ocurra es ordenada por Dios, la recibiremos con un corazón pacífico y agradecido, no siendo culpables de resistir orgullosamente los designios del Señor, a quien una vez nos hemos encomendado junto con todo lo que poseemos. Lejos estará del corazón del cristiano aceptar el consuelo necio y retorcido de los filósofos paganos, quienes intentan endurecerse contra las adversidades culpando de ello a la suerte o al destino. Los tales consideran que estar disgustados con la porción que nos toca es una locura, porque existe un poder ciego y cruel en el mundo que afecta a todos, dignos e indignos. Sin embargo, el principio de la verdadera devoción es que sólo Dios es el Guía y Gobernador supremo, tanto en la prosperidad como en la adversidad, y que nunca se precipita, sino que distribuye todo bien y todo mal con la máxima justicia y equidad. Ver Sal. 79:13.

(Continuará)

Recursos Litúrgicos

Por: MSc. Heber J. Sánchez Ordóñez

Frecuentemente escuchamos decir que el hombre fue creado para tener comunión con Dios. Sin embargo, las más de las veces fallamos en reconocer que la comunión consiste en comunicación. No podemos perder de vista que el Dios que creó hablando, mantenía conversación diaria con el hombre y la mujer en el jardín de Edén.

La serie de poemas y fragmentos de prosas que ponemos a su consideración, algunos de la autoría de grandes teólogos de la Iglesia, servirá tanto para su devocional personal como para la lectura en comunidad con el pueblo de Dios. La poesía, dijo un autor bien conocido entre nosotros, es el recurso utilizado por aquél que quiere decir más de lo que pueden expresar las palabras. Dios mismo la inspiró en su *best-seller* llamado La Biblia, en libros como los Salmos, Job, Proverbios, Cantares y Lamentaciones.

Con la pequeña colección que ahora publicamos, esperamos que nuestras congregaciones sean bendecidas para sus actividades y cultos especiales.

HAZNOS UNA COMUNIDAD ALEGRE

Señor, Jesús,
haznos una comunidad abierta, confiada y pacífica
invasada por el gozo de tu Espíritu Santo.
Una comunidad entusiasta,
que sepa cantar a la vida,
vibrar ante la belleza,
estremecerse ante el misterio
y anunciar el Reino del amor.
Que llevemos la fiesta en el corazón
aunque sintamos
la presencia del dolor en nuestro camino,
porque sabemos, Cristo resucitado,
que Tú has vencido el dolor y la muerte.
Que no nos acobarden las tensiones
ni nos ahoguen los conflictos
que puedan surgir entre nosotros,
porque contamos - en nuestra debilidad-
con la fuerza creadora y renovadora de tu Espíritu Santo.
Regala Señor, a esta familia tuya,
una gran dosis de buen humor
para que sepa desdramatizar las situaciones difíciles
y sonreír abiertamente a la vida.
Haznos expertos
en deshacer nudos y en romper cadenas,
en abrir surcos y en arrojar semillas,
en curar heridas y en mantener viva la esperanza.
Y concédenos ser, humildemente,
en un mundo abatido por la tristeza,
testigos y profetas de la verdadera alegría.

Recursos Litúrgicos

Por: MSc. Heber J. Sánchez Ordóñez

ORACIÓN DE LA COMUNIDAD

Señor, tú me llamas a vivir en comunidad.
Y quieres que edifique la comunidad.
Me quieres en comunión con los otros,
no para estar mejor, ni ser más fuerte,
sino para que sea yo mismo.
La comunidad es fuerte si espera.
La comunidad es verdadera si ama.
La comunidad es santa si cada uno es santo.
Ser comunidad es existir para los demás.
Es encontrarse con los otros.
Es orar con ellos.
Es dar muestras de la propia esperanza.
Sólo así podremos acercarnos
a los que no han recibido aún la fe
y ponerlos en tus manos.
Sólo así podremos sostenerla
en los que a duras penas la conservan
Seremos tus testigos
no por lo que digamos
sino por lo que seamos
y por todo lo que hagamos
por mostrar tu rostro
a los ojos de los hombres.

¿DÓNDE TE BUSCARÉ, SEÑOR?

Señor, si no estás aquí, ¿dónde te buscaré estando ausente?
Si estás en todas partes, ¿cómo no descubro tu presencia?
Cierto es que habitas en una claridad inaccesible.
Pero, ¿dónde se halla esa inaccesible claridad?
¿Quién me conducirá hasta allí para verte en ella?
Y luego, ¿con qué señales, bajo qué rasgos te buscaré?
Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío; no conozco tu rostro...
Enséñame a buscarte y muéstrate a quien te busca
porque no puedo ir en tu busca a menos que tú me enseñes,
y no puedo encontrarte si tú no te manifiestas.
Deseando, te buscaré; te desearé buscando;
amando te hallaré; y encontrándote, te amaré.

ANSELMO DE CANTÓRBERY

TODO PARA TI

Señor, tu voluntad será la mía.
Amárgame, Señor, toda alegría que no se alegre en ti.
Cualquier deseo, oh Dios, que en mi surgiera,
hazlo imposible de cualquier manera, si no se centra en ti.
Y haz mi descanso incómodo y penoso,
si acaso mi reposo no reposa en ti.

TOMÁS DE AQUINO

Recursos Litúrgicos

Por: MSc. Heber J. Sánchez Ordóñez

NOS HAS CREADO PARA TI

Señor, Tú eres infinitamente grande,
y no hay ninguna alabanza
que pueda hacerte justicia.

Sin embargo, yo, un hombre,
yo, esta pequeñez que Tú has creado,
me atrevo a cantar Tu alabanza.

Y eres Tú, Dios mío, quien me inspira este deseo.
Eres Tú quien me proporciona una misteriosa alegría,
cuando proclamo tus maravillas.

Nos has creado para Ti y nuestro corazón
no descansará en paz mientras no repose en Ti.

AGUSTÍN DE HIPONA

EN TI ESTÁ LA LUZ

Reina en mí la oscuridad, pero en Ti está la luz; estoy solo pero no me abandonas;
estoy desatendido, pero en Ti está la ayuda; estoy intranquilo, pero en Ti está la paz;
la amargura me domina, pero en Ti está la paciencia;
no comprendo Tus caminos, pero Tú sabes el camino para mí.

DIETRICH BONHOEFFER

ERES LA VERDAD

Tú oh Dios, eres la verdad
Que buscamos en nuestras vidas.
Buscamos la verdad, la alegría.
Buscamos la libertad.

Tú nos oyes, pero tu callas.
Tú callas ante nuestras palabras
y ante nuestras preguntas,
ante la muerte y ante la vida.

Ante nuestras luchas, tú callas,
y nos es difícil aceptar esto.
Pero tú nos has dicho una palabra.
Tú nos has dicho todo
en el Jesús del Evangelio.

Conocemos el Evangelio,
pero no sabemos vivir como vivió Jesús.
Él hacía siempre lo que tú querías.
Enséñanos a vivir como vivió Jesús.

CRISTINA KAUFMANN

Recursos Litúrgicos

Por: MSc. Heber J. Sánchez Ordóñez

TARDE TE AMÉ

¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo mas yo no estaba contigo. Me retenían lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no serían. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y pusiste en fuga mi ceguera; exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed; me tocaste, y me abrazo en tu paz.

AGUSTÍN DE HIPONA.

ORACIÓN OPTIMISTA

Señor, dame una buena digestión,
y, naturalmente, algo para digerir...
Dame la salud del cuerpo
y el buen humor necesario para mantenerla.
Dame un alma sana, Señor,
que tenga siempre ante los ojos lo que es bueno y puro,
y no permitas que tome demasiado en serio
esa cosa entrometida que se llama el "yo".
Dame, Señor, el sentido del humor.
Dame el saber reírme de un chiste
para que sepa sacar un poco de alegría a la vida
y pueda compartirla con los demás.

TOMÁS MORO

ALABANZAS AL DIOS ALTÍSIMO

Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas. Tú eres fuerte, tú eres grande, tú eres altísimo, tú eres rey omnipotente, tú, Padre santo, rey del cielo y de la tierra. Tú eres trino y uno, Señor Dios de dioses, tú eres el bien, todo el bien, el sumo bien, Señor Dios vivo y verdadero. Tú eres amor, caridad; tú eres sabiduría, tú eres humildad, tú eres paciencia, tú eres belleza, tú eres mansedumbre, tú eres seguridad, tú eres quietud, tú eres gozo, tú eres nuestra esperanza y alegría, tú eres justicia, tú eres templanza, tú eres toda nuestra riqueza a satisfacción. Tú eres belleza, tú eres mansedumbre; tú eres protector, tú eres custodio y defensor nuestro; tú eres fortaleza, tú eres refrigerio. Tú eres esperanza nuestra, tú eres fe nuestra, tú eres caridad nuestra, tú eres toda dulzura nuestra, tú eres vida eterna nuestra: Grande y admirable Señor, Dios omnipotente, misericordioso Salvador.

FRANCISCO DE ASÍS

ORACIÓN DE OFRECIMIENTO

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer:
Vos me lo disteis, a Vos Señor lo torno, todo es vuestro,
disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta.

IGNACIO DE LOYOLA

Recursos Litúrgicos

Por: MSc. Heber J. Sánchez Ordóñez

ESCÚCHAME, SEÑOR

Que la Santa Trinidad me ayude:
¡Escúchame, oh Señor!
Tú eres mi Dios vivo.
Tú eres mi fuerza, tú eres el justo juez.
Tú eres el médico omnipotente.
Tú eres el sacerdote eterno.
Tú eres el guía hacia la patria.
Tú eres mi luz verdadera.
Tú eres mi dulzura santa.
Tú eres mi sabiduría espléndida.
Tú eres mi cristalina simplicidad.
Tú eres mi alma universal.
Tú eres mi concordia pacificadora.
Tú eres mi protección plena.
Tú eres mi perfección absoluta.
Tú eres mi salvación eterna.
Tú eres mi inmensa misericordia.
Tú eres mi vida inmaculada.
Tú eres paciencia irremovible.
Tú eres mi redención cumplida.
Tú eres mi resurrección santa.
Tú eres mi vida perpetua.
Te lo pido, te lo suplico, haz que camine por Ti,
que llegue a Ti, repose en Ti, resurja contigo.
¡Escúchame, oh Señor!

ALCUINO DE YORK

LO ERES TODO

Padre, de ti hago mi comida y mi bebida;
Tú eres mi lecho, en ti me tiendo;
Tú eres todo lo que soy y todo lo que tomo.
Yo estoy en continua comunicación contigo
Porque tú eres el que estás siempre conmigo,
Tu eres el que está siempre con nosotros,
Y no existe lugar alguno donde no te encuentres.

ANÓNIMO

ORACIÓN

¡Oh alto y glorioso Dios!, ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta,
esperanza cierta y caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor,
para que cumpla tu santo y veraz mandamiento.

FRANCISCO DE ASÍS